

Capítulo XV

La sadhana según la Vedanta

Después de alcanzar la realización del aspecto Madhura, Thakur llegó a la suprema meta de las prácticas devocionales. Por eso, antes de comenzar a describir su próxima y maravillosa sadhana, es necesario estudiar su condición mental en esa época.

La condición mental de Thakur

Hemos visto que para tener éxito en cualquier clase de sadhana, el sadhaka tiene que apartarse de los objetos de placer sensorio. Es cierto lo que dijo el realizado devoto Tulsidas: “Donde existe Rama, allí no hay lugar para Kama” (deseos materiales). La maravillosa historia de las sadhanas de Thakur da testimonio a este dicho. Como la base de sus sadhanas era la renuncia a “codicia y lujuria”, cualquier práctica que hacía era coronada por el éxito en pocos días. Por eso, no es nada difícil comprender que su mente en esa época había dejado muy atrás el reino de “oro y lujuria”. Su mente, abandonando los objetos materiales, durante nueve años estuvo dedicada a alcanzar a Dios en varios senderos, por eso, la sola idea de pensar en los objetos sensorios, le parecía como veneno. Considerando a Dios como la única meta, como el único objetivo deseable en esta vida y en las vidas venideras, su mente quedó limpia e indiferente a otros objetivos.

Al olvidar los objetos sensorios y sus placeres o sufrimientos físicos, su mente se acostumbró tanto a meditar concentradamente sobre el único objetivo, Dios, que con poco esfuerzo, realizando los distintos aspectos divinos, se sumergía en la Dicha. Esa dicha persistía durante meses y allí jamás surgía otra idea que no fuera la Existencia Divina y la dicha en Su compañía.

En la mente de Thakur no había límites para el amor, la fe y la dedicación a Dios, la causa del universo, que es la única meta, el Señor, el Protector, el refugio, el testigo, la morada y el amigo. Por dichos pensamientos, no sólo se sentía a sí mismo eternamente conectado con Dios en la relación de profundo amor, sino que veía y sentía a Dios como un niño ve y siente el amor y la protección de su cariñosa madre. Oía Su voz, sentía que Ella lo protegía y así acostumbró a su mente, sin temor alguno y sin importar que fueran cosas grandes o pequeñas, a que siguiera Su mandato o indicación.

La visión de Thakur sobre sus propias sadhanas.

Puede surgir la pregunta: “Aún teniendo al Principio del Universo como la Madre, ¿por qué hacer más prácticas?” Ya hemos contestado esta pregunta en cierta manera, pero ahora la contestaremos de otro modo. Sentados a sus benditos pies, cierto día, mientras estábamos oyendo de sus labios la encantadora historia de sus sadhanas, a nosotros también nos surgió la misma pregunta y se la hicimos sin vacilar, y Thakur nos contestó:

Así como un hombre que vive siempre en la orilla del océano puede tener el deseo de conocer cuántas clases de maravillosos objetos están en su profundidad, así, aún logrando a la Madre y estando constantemente con Ella, a mí también me surgían deseos de verla de muchas maneras y formas. La misericordiosa Madre me traía los elementos necesarios y con ellos me decía cómo tenía que hacer las correspondientes prácticas para verla en tal o cual manera. Así es como hice las distintas sadhanas.

La señora Chandramani en Dakshineswar

Ya hemos dicho que con la realización de la sadhana del aspecto Madhura habían terminado sus prácticas devocionales. Poco después, a su mente vino el fuerte deseo de hacer prácticas monistas, según la Vedanta. Vamos a relatar aquí cómo aquel anhelo surgió en su mente por indicación de la Divina Madre, y cómo la realizó en Su aspecto trascendental, sin forma, sin cualidades y sin el concepto de relatividad.

Cuando Thakur comenzó sus prácticas de la Advaita (no-dual), su anciana madre vivía en Dakshineswar. Cuando falleció su hijo mayor, Ramkumar, ella sufrió mucho pero, mirando las caras de sus otros hijos, trató de calmar su dolorido corazón. Poco tiempo después, cuando la gente le dijo que su hijo menor, Gadadhar, se había vuelto loco, otra vez su sufrimiento rompió todos los diques. Fue entonces que le pidió que volviera a la casa y le hizo toda clase de tratamientos, pidiendo, además, socorro a las distintas deidades. Cuando notó que el hijo había mejorado, sintió un gran alivio y muy alegremente arregló su casamiento. Pero nuevamente corrió la noticia de que su hijo estaba padeciendo de locura y la madre no aguantó más. Rezando por la salud de su hijo, Chandra Devi ofreció su propia vida a Shiva. Cuando Shiva se manifestó ante ella y le explicó que su hijo no tenía ninguna enfermedad, sino que tenía locura divina, se quedó algo conforme durante cierto tiempo.

Poco después sintió desapego por el mundo y decidió ir a Dakshineswar para estar cerca de su hijo y pasar el resto de su vida a las orillas del Ganges. Se le ocurrió la idea de que habiéndose ido un hijo del mundo, habiendo el otro renunciado a él, con ellos (aunque tenía otro hijo que llevaba la vida hogareña) ella había formado el hogar, entonces, ¿qué sentido tenía continuar ahora la vida hogareña? La Sra Chandra llegó a Dakshineswar cuando Mathur hizo la gran fiesta en la que repartió alimentos. En los doce años que vivió, nunca regresó a Kamarpukur. Así vemos que Thakur, mientras su madre vivía en Dakshineswar, hizo las prácticas de *vatsalya* (Dios como hijo), de Madhura (Dios como esposo) y las de la Vedanta.

Queremos relatar aquí un suceso que demuestra la nobleza y la completa ausencia de codicia en Chandra Devi. Ocurrió el hecho poco tiempo después de su llegada a Dakshineswar. Ya hemos dicho que en esa época Mathur era el dueño absoluto del Templo de Kali y con generosidad hacía muchas obras buenas y caritativas. Como su cariño y devoción por Thakur no tenían límites, siempre pensaba en hacer algo para que no le faltara nada a su querido "Padre". Pero viendo el estricto desapego de Thakur, no había tenido el valor de decirle algo al respecto. En cierta ocasión, Mathur estaba hablando con Hriday sobre su intención de donarle una propiedad. Cuando Thakur los oyó, salió como un loco de su habitación diciéndole: "¡Desgraciado!, ¿quieres hacer de mí un hombre de mundo?"- y corrió para pegarle.

Por eso, aunque tenía ese deseo, Mathur no encontraba la oportunidad de cumplirlo. Cuando llegó la señora Chandra a Dakshineswar, Mathur pensó que ese era el momento y todos los días, llamándola "abuela", iba a visitarla y pasaba con ella algún tiempo en amena conversación. La señora Chandra también empezó a quererlo. Entonces, un día se presentó la oportunidad y Mathur hizo su pedido. Le dijo: "Abuela, hasta ahora tú no has aceptado ningún servicio mío. Se me consideras realmente como tu nieto, pídemme algo". Oyéndolo, la muy sencilla anciana se sintió algo desconcertada, porque, aún pensándolo, no sentía ninguna necesidad y no sabía qué pedirle. Así es que tuvo que decirle: "Hijo mío, por tu cuidado no me falta nada; si algún día necesitara algo, te lo haré saber". Diciendo esto abrió su maleta y mostrándosela a Mathur, le dijo: "Mira cuántos *sarhis* tengo para ponerme y, gracias a ti, tengo comida de sobra. Tú me has arreglado todo. Entonces, dime, ¿qué más tengo que pedirte?". Pero Mathur era insistente; repitió varias veces: "Por favor, pídemme algo". Entonces, la madre de Thakur recordó que le hacía falta una cosa. Riéndose, le dijo a Mathur: "Ya que insistes tanto, te diré que no tengo tabaco para masticar; hazme traer un poco de tabaco de diez centavos". Oyéndola, se humedecieron los ojos del mundano Mathur. La saludó con mucha reverencia y le dijo: "Sin esta clase de madre, ¿cómo hubiera nacido un hijo tan desapegado?"

Y satisfaciendo el pedido de la anciana, le hizo traer el tabaco.

La ida de Haladhari y la llegada de Akshoy

Durante el período de la sadhana vedántica, el primo de Thakur, Haladhari, era sacerdote del templo de Radha Govinda. Hemos narrado cómo, el vanidoso Haladhari, por su escaso conocimiento de algunos textos sagrados y por ser mayor en edad que Thakur, a veces, lo retaba, y con menosprecio le decía que sus visiones y realizaciones eran fantasías de su cerebro alterado. También, cómo la Divina Madre le había asegurado a Thakur que Haladhari estaba en un error. La visión de un rostro bondadoso que le decía: “Quédate en la frontera entre el estado Supremo y el del devoto”, ocurrió un poco antes de su sadhana vedántica.

Durante la sadhana en el aspecto Madhura, cuando Thakur vivía vestido como una mujer, Haladhari lo había retado muy duramente, diciéndole que había perdido su sensatez. Hemos oído de Thakur que Haladhari solía discutir temas sobre las escrituras con el gran maestro Tota Puri. Y cierto día, mientras los dos estaban discutiendo sobre el *Adhyatma Ramayana*, Thakur tuvo la divina visión de Rama, Sita y Lakshmana. Es muy probable que el Paramhansa Tota hubiera llegado a Dakshineswar en 1865 o 1866. Algunos meses después, Haladhari se enfermó y tuvo que dejar el puesto de sacerdote y, en su lugar, el joven sobrino de Thakur, hijo del extinto Ramkumar, Akshoy, fue designado para servir a Radha Govinda.

La razón de las prácticas del Advaita

La naturaleza del devoto es la de no querer perderse en su ideal; no le agrada la idea de la liberación completa. Por los aspectos del *santya*, *dasya*, etc, se dedica siempre a gozar la gloria y dulzura de su Bienamado. Es muy notable el dicho que expresa el fervor sincero de Ramprasad, el devoto de la Madre: “No me agrada ser azúcar; quiero saborear el azúcar”. Por eso, puede parecer extraño que después de llegar a la Suprema meta y establecerse en todos los aspectos del amor y de la devoción, Thakur se dedicara a realizar el estado Advaita, donde no existe el concepto de Amor, ni de Dios y Su devoto. Pero antes de formar cualquier opinión, debemos recordar que Thakur ya había perdido la noción de toda clase de iniciativa personal. El niño de la Madre vivía ahora completamente entregado a Ella y, muy dichoso, hacía todo lo que Ella le ordenaba. Y la Madre también había tomado toda Su responsabilidad; lo estaba formando como un ejemplo de extraordinaria espiritualidad, sin que él mismo lo supiera. Después de todas sus prácticas, Thakur alcanzó a conocer aquel supremo secreto y el resto de su vida, uniéndose en el amor con la madre, llevó alegremente su elevada misión de hacer el bien a todos.

Visto desde otro ángulo, se comprende claramente su progreso en las sadhanas de la Advaita después de su realización en el aspecto Madhura. Los dos reinos o estados de *bhava* y *bhavatita* (el primero significa sentimiento, donde hay dos, Dios y su devoto, y el último es más allá de todo concepto dual; es lo único, no-dual), están relacionados como causa y efecto. Porque la Eterna Dicha del *bhavatita advaita*, cuando queda limitada, se manifiesta en el reino de *bhava* como los gozos superiores de las visiones y percepciones. Entonces, ¿a dónde va a

progresar la mente después de gozar la beatitud del aspecto Madhura, sino hacia el estado de lo Advaita, más allá de los conceptos de la manifestación?

Leyendo el siguiente hecho nos daremos cuenta de que por indicación de la Madre, Thakur se había iniciado en las prácticas de la Advaita.

La llegada del maestro Tota Puri

El gran maestro Tota, viajando libremente desde la India central, llegó a Bengala para bañarse en la sagrada confluencia del Ganges con el océano y ver la directa manifestación de Dios en Jagannath, de Puri. Los viejos sadhakas nos han dicho que el maestro vivió durante mucho tiempo en soledad, a orillas del sagrado río Narmadá, y por sus prácticas había realizado a lo Brahman en el *nirvikalpa samadhi* (suprema absorción mística). Después de aquella suprema realización, se le ocurrió viajar libremente e impulsado por ese deseo, empezó a visitar los lugares santos de este de la India. Cuando los seres realizados no están sumergidos en el samadhi, aunque perciben la existencia de la manifestación exterior, la sienten como lo Brahman. En esa etapa ven la manifestación de lo Supremo en este mundo imaginado por la Maya (ignorancia) en los distintos objetos y personas, sean superiores o inferiores y pasan sin tiempo como peregrinos visitando templos, lugares santos y personas espirituales. Por eso, no vemos nada extraño en que el maestro Tota hubiera hecho su peregrinación. Después de visitar aquellos dos lugares santos, a su regreso hacia el noroeste de la India, el maestro fue a Dakshineswar. Tenía una norma en su vida y era la de no quedarse en ningún lugar más de tres días y con esa idea había venido al templo de Kali. Pero todavía no sabía que la Divina Madre lo había llevado allí para aumentar su propio conocimiento y para que hiciera oír las verdades supremas del Vedanta a Su querido niño.

El primer encuentro con Total Puri y lo que dijo la Madre

Cuando llegó al perímetro del templo, el maestro fue a sentarse en el gran pórtico, sobre la escalinata principal que baja hasta el río. Thakur estaba sentado a un costado, muy absorto. Mirando al luminoso rostro de Thakur, purificado por sus sadhanas, Tota, instantáneamente, se sintió muy atraído y en lo profundo de su corazón sintió que este hombre no era común; muy rara vez se encuentra un discípulo tan preparado para las sadhanas de la Vedanta. Tota quedó maravillado al ver en Bengala ese digno aspirante, siendo un lugar que tiene fama en las prácticas tántricas. Empezó a observarlo muy minuciosamente y luego, por su propia cuenta, preguntó a Thakur: “Me parece que eres un aspirante muy elevado, ¿quieres practicar la Vedanta? A la súbita pregunta del monje desnudo, alto y de cabello enmarañado, Thakur le contestó: “Yo no sé nada de lo que debo o no debo hacer; todo lo sabe mi Madre; si Ella me lo manda, haré la práctica”. Dijo Tota: “Entonces, vete a preguntar a tu madre. Porque yo no me voy a quedar aquí por mucho tiempo”. Thakur no le dijo nada y como poseído fue a la capilla de la Divina Madre y oyó Su voz: “Anda y aprende; el monje vino aquí para enseñarte”.

La opinión del maestro sobre la Divina Madre

En un estado semiconsciente del mundo exterior, con el rostro iluminado de alegría, Thakur llegó hasta el maestro Tota y le comunicó la orden de la madre. Cuando Tota comprendió que Thakur entendía por la Madre a la imagen del templo, aunque quedó muy encantado por su simplicidad de niño, sin embargo, interpretó aquello con un acto de ignorancia y producto de la superstición. Podemos imaginar que en sus labios se manifestaron signos de lástima y una sonrisa burlona. Porque el fino intelecto del maestro no aceptaba ningún otro Dios que Aquel que nos proporciona los resultados de nuestros actos y pensamientos, y su cabeza no se inclinaba ante ninguna otra deidad. Según él, que era un sadhaka dedicado a la meditación de lo Brahman, no había ninguna necesidad de pedir la Gracia Divina por medio de culto o devoción y bastaba sólo la fe en la existencia divina. Y, ¿de la maya, de la Brahmasakti de tres atributos? (Según los monistas maya o la Divina Madre de los devotos es de tres atributos: Sattva, pureza y equilibrio; Rayas, actividad, y Tamas, inercia, y es irreal) El maestro lo consideraba como ignorancia y no sentía ninguna necesidad de creer en su existencia; no la adoraba para recibir su gracia. Según él, para alcanzar la liberación lo único necesario es el esfuerzo personal y, por otra parte, como no sentía ninguna eficacia en pedir la ayuda o gracia de Dios personal o de Dios manifestado, todos los que hacían aquello eran considerados por él como ignorantes, o como aquellos que están todavía bajo la influencia errónea de la ignorancia.

Porqué Thakur tomó el *sannyasa* en privado

El maestro Tota pensó que cuando Thakur recibiera la iniciación de él y se dedicara a las sadhanas del sendero de conocimiento, todos aquellos conceptos erróneos se irían pronto, y entonces no entabló ninguna discusión con él y sólo le dijo que antes de comenzar las prácticas vedánticas, tenía que tomar el *sannyasa* (voto formal de monje, según las escrituras, dejando su cordón sagrado y cortando un mechón de su cabello). Al oír eso, Thakur vaciló y le dijo que si podía hacerlo en privado no tendría ningún inconveniente en tomar ese voto. Pero de ninguna manera quería herir el sentimiento de su anciana madre tomando el voto públicamente. El Goswami (maestro) lo comprendió y dijo: “Eso está bien; cuando llegue el momento auspicioso, te iniciaré en privado”, y se fue hasta el Panchavati, debajo del cual extendió su asiento (una piel de ciervo).

Una mañana, Tota le dijo que había llegado el día auspicioso y que tendría que hacer el culto de despedida de los antepasados y también el culto de despedirse de sus cuerpos densos y sutiles. Los textos sagrados recomiendan esos cultos para el sadhaka antes de tomar el *sannyasa*, para que renuncie a todos sus anhelos y derechos en otras esferas de existencia. El hombre hace muchas acciones nobles, cuyos resultados pueden disfrutarse solamente en cuerpos adecuados, los cuales no son posibles de tener en este mundo. Por eso, después de su muerte, según el resultado de sus pensamientos y acciones, va a esferas de existencia llamadas cielos. Según los hindúes, hay siete cielos.

Cuando Thakur aceptaba a una persona como Gurú, sin titubear, plenamente, se entregaba a sus manos y cumplía con todo lo que le decía. Por eso, hizo todo lo que le dijo el Maestro Tota y, al terminar con los cultos, consiguió todos los elementos necesarios para el gran culto de tomar el *sannyasa* y, alegremente, esperó el momento auspicioso en la choza donde hacía su sadhana.

Pasó la noche; al albor, Gurú y discípulo se reunieron en aquella choza. Terminado el culto preliminar, fue encendido el sagrado fuego y entre Gurú y discípulo comenzó aquel culto de renunciación a todo por Dios, ese culto que desde tiempo inmemorial ha establecido a la India como el país de los conocedores de lo Brahman. Sus purificadores *mantrams* (fórmulas sagradas) empezaron a resonar en el Panchavati. Parecía como si aquellos *mantrams* estuvieran tocando el pecho del río Bhagirathi, dándole la noticia de que, después de muchos siglos, había venido un extraordinario y divino sadhaka que estaba tomando el sagrado voto del renunciamiento para hacer el bien a muchos. El río llevaba la noticia a todas partes, cantando y bailando.

El resumen del culto de Sannyasa.

El Gurú comenzó a recitar los *mantrams* y el discípulo, primero lo escuchaba con mucha atención y, luego, repitiéndolos correctamente, empezó a arrojar ofrendas al sagrado fuego. Ante todo pronunciaron el *mantram* de las plegarias:

“¡Que me alcance el principio de lo Supremo Brahman! ¡Que me alcance el objeto indicado como la Dicha Suprema! ¡Que se manifieste en mí lo dulce Brahman, cuya naturaleza es la homogeneidad!

¡Oh, Paramatman (Supremo Ser), siempre presente con el Supremo conocimiento, entre todos Tus hijos, devas y hombres, yo soy tu servidor más joven, que merece Tu especial gracia!

¡Oh Señor, destructor del sueño del mundo, destruye en mí todos los sueños de las dualidades!

¡Oh, Paramatman, a Ti, en el aspecto de fuego, ofrezco todas mis acciones que hacen los Pranas y, controlando todos los órganos de los sentidos, me concentro en Ti!

¡Oh Ser Supremo, conductor de todo, haz aquello que me limpie de toda clase de impurezas, las cuales son obstáculos para el Conocimiento, y que me llegue el Supremo Conocimiento, limpio de todos los conceptos opuestos e imposibles! ¡Que por tu orden se revelen apropiadamente todos los objetos como el Sol, el aire, las aguas limpias de los ríos, los cereales como el trigo y la avena, las plantas y los árboles, para ayudarme en el logro del Conocimiento!

¡Oh Brahman, solamente Tú, el poderoso, estás manifestado en el mundo como los distintos objetos, purificando mi cuerpo y mi mente para lograr la capacidad de entender el Supremo Conocimiento, estoy poniendo estas ofrendas en el fuego que eres Tú mismo. ¡Se propicio!

Luego comenzó el Viraya Homa (el culto de purificación final):

“¡Que se purifiquen los cinco elementos: tierra, agua, luz, aire y éter en mí!

¡Que me transforme en la iluminación misma, purificándome por la fuerza de la ofrenda de las impurezas nacidas de los atributos de Rayas (actividad). ¡*Swaha!* (Amen).

¡Que los cinco alimentos en mí, el *prana*, *apana*, *samana*, *udana* y *vyana*, se purifiquen!

¡Que por la fuerza de las ofrendas me purifique de todas las impurezas de Rayas y me

transforme en la iluminación misma! ¡*Swaha!*

¡Que todos mis distintos cuerpos del alimento, *prana*, mente, experiencias y goces, se purifiquen!

¡Que por la fuerza de las ofrendas me purifique de todas las impurezas de Rayas y me transforme en la iluminación misma! ¡*Swaha!*

¡Que todas las impresiones materiales en mí, de tacto, sonido, forma, gusto y olfato, se purifiquen!

¡Que por la fuerza de las oblacones me purifique de las impurezas rayásicas y me transforme en la iluminación misma! ¡*Swaha!*

¡Que se purifiquen mi mente, el habla, el cuerpo y las acciones!

¡Que por la fuerza de las oblacones me purifique de las impurezas rayásicas y que me transforme en la iluminación misma! ¡*Swaha!*

¡Oh Tú, acostado en el fuego, ¡despiértate, oh Ser, de ojos rojos, destructor de los obstáculos del conocimiento!

¡Oh dador de todos los anhelos, destruye todos los objetos que están en mi contra en el sendero del Conocimiento y, purificándome de todas las impresiones pasadas, transfórmame de tal modo que surja en mí el Conocimiento oído de los labios de mi Gurú!

¡Que por la fuerza de las oblacones me purifique de las impurezas rayásicas y que me establezca en la iluminación misma! ¡*Swaha!*

Yo, ¡el reflejo del Conocimiento, de lo Brahman, estoy renunciando definitivamente, por la oblación en el sagrado fuego, a todos los deseos de esposa, hijos, fortuna, fama y belleza corpórea! ¡*Swaha!*

Así, hicieron muchas oblacones en el sagrado fuego y terminaron el Homa (el culto del fuego), diciendo las siguientes palabras:

“En este mismo instante estoy renunciando a todos los anhelos de conquistar los distintos cielos, llamados *bhur*, *bhuva*, etc, y, no me temáis, doy mi palabra de no herir ni causar sufrimiento a ningún ser del universo”.

Luego, ofreciendo debidamente al fuego el cordón sagrado y el mechón de cabello, Thakur se sentó al lado de su Gurú para recibir más instrucciones, vestido con el acostumbrado traje de color ocre y el *koupina* (taparrabo), y de él recibió el nombre de *Ramakrishna*.

Luego, el maestro Tota, conocedor de lo Brahman, empezó a animar a Thakur para establecerse en lo Brahman por medio del conocido sendero de : “Esto no, esto no”, de la Vedanta. Dijo:

La única existencia real es lo Brahman, cuya naturaleza es siempre pura, consciente y libre; las limitaciones del tiempo y el espacio no lo pueden circundar. Aunque la maya, que es capaz de hacer cosas imposibles, lo hace manifestar en nombre y forma. En realidad, lo Brahman no es así. Porque durante el samadhi no se realiza ni un poco del tiempo, espacio, nombre y forma; todos son productos de la maya. Por eso, todo lo que está circunscripto por nombre y forma, no es lo Real. Así que, échalos lejos. Atraviesa la jaula de nombre y forma

con la fuerza del león y sal afuera. Sumérgete en el principio del Ser, dentro de ti mismo. Por el samadhi, establécete allí; verás que se ha ido el mundo de nombre y forma; el pequeño conocimiento del yo individual, sumergiéndose en el Yo universal, quedará paralizado y realizarás a lo indivisible, Existencia-Conocimiento-Dicha, como tu propia naturaleza. Aquel conocimiento por medio del cual uno ve, conoce y oye al otro, es pequeño y limitado. Lo pequeño es insignificante, en él no hay la Dicha Suprema, en cambio, estableciéndose en Aquel Conocimiento, en el cual uno no ve, ni conoce y oye al otro, eso es lo Infinito, lo Magno, por lo cual uno se establece en la Dicha Suprema. A Aquel que está en todos los corazones como Conocedor, ¿qué mente, qué intelecto puede conocerlo?

El Nirvikalpa Samadhi de Thakur

De dicha manera, por medio de razonamiento y palabras realizadas, el maestro Tota quiso, aquel día, establecer a Thakur en el samadhi. Hemos oído de Thakur que el maestro se empeñó de todos modos en hacer entrar en él su gran realización, obtenida en largas prácticas durante su vida entera; quería que Thakur realizara al instante, a lo Advaita, en el samadhi. Decía Thakur:

Después de iniciarme, el “desnudo” (así llamaba Thakur al maestro) empezó a darme consejos con palabras realizadas y me pidió que me sumergiera en lo Supremo, aquietando mi mente de todas las manifestaciones. Pero no sé qué me pasaba; al meditar, no podía ir más allá de los límites de “nombre y forma”; no podía aquietar mi mente. Con mucha facilidad dejaba todas las ideas, pero, en ese momento, allí, se presentaba muy vivamente la figura luminosa de mi Madre y me hacía olvidar que tenía que dejar el concepto de nombre y forma.

Cuando eso se repitió varias veces, me desesperé; pensé que el Nirvikalpa Samadhi no era posible para mí. Dejando mi meditación sobre los consejos recibidos, abrí mis ojos y le dije al “Desnudo”: No me fue posible; no pude sumergirme en lo Supremo; no puede sacar el concepto de manifestación de mi mente. El “Desnudo” se excitó mucho y me retó: “¡Por qué, no va a ser posible! Buscando en el suelo de la choza, encontré un pedazo de vidrio y, clavando su afilada punta justo en el medio de mi entrecejo, me dijo: “¡Recoge aquí tu mente!”. Entonces tomé la firme determinación y empecé a meditar. ¡Cuando apareció la forma de la Madre, imaginé al conocimiento como una espada y corté en dos dicha figura! Entonces ya no existió más ninguna manifestación; la mente rápidamente atravesó todo el reino de nombre y forma y me sumergí en el samadhi.

Cuando de dicha manera, Thakur entró en samadhi, el maestro quedó a su lado por un tiempo, luego, silenciosamente, salió de la choza y puso un candado en la puerta para que nadie lo perturbara. Sentándose afuera, debajo del Panchavati, quedó esperando que Thakur lo llamara para abrir la puerta. Pasó el día, pasó la noche. Pasaron así tres días y sus noches; sin embargo, Thakur no lo llamó para abrir la puerta. Entonces, el maestro Tota se levantó muy maravillado y movido por la curiosidad de ver qué es lo que pasaba con su discípulo; abriendo el candado, entró en la choza. Vio que Thakur estaba sentado en la misma postura que lo había dejado; en el cuerpo no había ninguna manifestación de vida, pero el rostro estaba lleno de paz; su expresión era la de la profunda absorción y estaba iluminado. Comprendió que el

discípulo estaba muerto con relación al mundo exterior y que su conciencia se había sumergido en lo Brahman y se había establecido en lo Brahman.

El maestro Tota, profundamente versado en lo secretos del samadhi, se quedó muy maravillado. Pensó, *¿será verdad lo que estoy viendo? ¡Lo que me costó cuarenta años de dura práctica, esta Gran Alma lo alcanzó en un solo día!*

Movido por la duda, se dedicó a examinar el cuerpo de su discípulo, muy minuciosamente. Observó todos los signos. El corazón no latía más; no había respiración; el cuerpo estaba rígido como un trozo de madera. Lo tocó varias veces; no hubo absolutamente ninguna reacción; no había signos de conciencia física. Estupefacto, pero alegremente, Tota dijo en alta voz:

¿Qué milagro es este? Esto es samadhi, es el Nirvikalpa Samadhi, la más alta realización conforme a la Vedanta. ¡Lo alcanzó en un día! ¡Qué extraño juego del Señor!

Luego, el maestro empezó la mística práctica de traer al discípulo al plano de la conciencia normal. Y el cielo, el agua y la tierra, alrededor del Panchavati, se llenaron del profundo sonido del *mantram*: “Hari OM”.

Narraremos más adelante, cómo el gran maestro se encariñó con su discípulo, cómo pasaron los días y meses en mutua compañía, cómo el maestro trató de establecer a su gran discípulo en el supremo plano del Conocimiento y cómo él, por la ayuda de Thakur, alcanzó la plenitud de su propia realización.

El maestro Tota se quedó once meses en Dakshineswar y luego se fue hacia el noroeste de la India. Después de esto, surgió en la mente de Thakur la firme determinación de quedarse, ininterrumpidamente, en el plano de la conciencia advaitica del Nirvikalpa. Narraremos más adelante cómo cumplió esa determinación, que es imposible para los sadhakas más avanzados; aún las grandes almas como las Encarnaciones, no pueden estar mucho tiempo en ese plano de conciencia de lo Advaita, y cómo, Thakur permaneció allí durante seis meses seguidos. También hemos de narrar cómo en esa época vino un monje al templo, quien sabía que Thakur haría gran bien a la humanidad, y, por eso, con sumo cuidado, durante aquellos seis meses protegió su cuerpo purísimo.

Vamos a cerrar este capítulo mencionando el episodio en el cual, con la ayuda de Thakur, Mathur se salvó de una situación apremiante.

Cómo Thakur curó a la señora Yagadamba

Viendo las manifestaciones divinas en la persona de Thakur, la fe y la devoción de Mathur hacia Thakur habían crecido mucho. Pero algo sucedió en esa época que hizo afirmar esa devoción para siempre. La señora Yagadamba, esposa de Mathur, se enfermó gravemente de disentería y los eminentes médicos de Kolkata no le dieron ninguna esperanza de curarse. Para Mathur, la inminente muerte de su esposa no era solamente una dolorosa pérdida personal, sino que estaba por perder, también, el manejo de la propiedad de su extinta suegra, la Rani Rashmani. Así que podemos comprender su estado mental en esos días.

Cuando los médicos salieron de la casa diciendo que no podían hacer nada por la enferma, muy apesadumbrado, Mathur se fue directamente a Dakshineswar, a prosternarse

ante la madre Kali. Buscando a Thakur, llegó al Panchavati. Viéndolo como un loco, muy tiernamente, Thakur lo hizo sentar a su lado y le preguntó qué le pasaba. Mathur cayó llorando a Sus pies y muy humildemente, sollozando, le dijo: “Padre, lo que tenía que sucederme a mí, está por suceder, pero, Padre, ahora estoy por perder la gran oportunidad de servirte. ¡Ya no podré hacer nada, ni para ti, ni para servir a la Madre!”

Viendo la condición lastimosa de Mathur, el corazón de Thakur se llenó de piedad. En un estado especial, dijo a Mathur: “No tengas miedo, tu esposa va a sanar”. El creyente Mathur consideraba a Thakur como un Deva, así es que, oyendo su palabra alentadora, se llenó de seguridad y volvió a Yambazar. Cuando entró en la habitación de la enferma notó que ya había un notable cambio favorable en su estado. Nos decía Thakur:

Desde aquél día la señora Yagadamba, lentamente empezó a reponerse y su enfermedad (mostrando su propio cuerpo) tomó su curso aquí, y durante seis meses este cuerpo sufrió de esa enfermedad intestinal y de otras dolencias.

Hablando de los cariñosos y extraordinarios servicios de Mathur, cierto día, mencionando ese episodio, nos dijo Thakur:

¿Creen ustedes que Mathur me sirvió porque sí no más durante catorce años? La Madre (indicando Su persona) le había mostrado, a través de este cuerpo, muchas cosas extraordinarias, por eso él hizo tantos servicios.